I Festival Miradas de Mujeres

El 8 de marzo se inauguró en el Museo Reina Sofía de Madrid el I Festival Miradas de Mujeres, encuentro de arte contemporáneo que ha reunido en la Comunidad de Madrid, a lo largo de todo este mes, a las principales artistas de los panoramas nacional e internacional. Treinta instituciones públicas y cuarenta galerías y espacios de arte han colaborado con MAV (Asociación Mujeres en las Artes Visuales) para acoger la obra de unas trescientas artistas, un variado programa de exposiciones que se ha visto complementado por seminarios, ciclos de videoarte y de cine y la presentación del ensayo *Mujeres en el sistema del arte* -una coedición de EXIT y MAV, gracias a una subvención del Ministerio de Cultura-.

Tanto MAV como las entidades participantes en el Festival manifiestan de este modo su compromiso con unas artes visuales equitativas y no discriminatorias por razón de género, haciéndose eco así de la nueva sensibilidad de la sociedad actual que reclama la igualdad entre hombres y mujeres. El principal objetivo del I Festival Miradas de Mujeres ha sido potenciar y visibilizar el papel que tiene la mujer en todos los ámbitos profesionales de las artes visuales contemporáneas, desde la creación al comisariado, la crítica de arte, la investigación y la gestión cultural. Si bien es cierto que arranca en el año 2012 con una clara vocación de continuidad, habiendo recibido una estupenda acogida del público especializado en su presentación en ARCO 2012 el 16 de febrero,el Festival pretende presentar nuevas ediciones hasta alcanzar la tan necesaria equidad en el mundo del arte.

Dirigido tanto al público especializado como al general, Miradas de Mujeres ha reclamado un lugar competitivo en el mundo de la cultura para aquellas creadoras que, a pesar de alcanzar con su trabajo un alto nivel de calidad artística,

quedan excluidas de una visión parcial y desinformada de la Historia del Arte, la versión oficial que nos enseñan los libros y que atesoran los museos. Prescindiendo de consideraciones paternalistas, la selección únicamente de mujeres artistas para este festival responde a las alarmantes conclusiones que podemos extraer de un rápido vistazo a los datos estadísticos, demostrables. Y aunque pueda resultar en ocasiones tedioso este universo de las cifras, unos cuantos números justifican la necesidad del evento que nos ocupa.

Si desde la década de los noventa del pasado siglo el número de licenciadas en Bellas Artes ha ido incrementando progresivamente desde un 70%, resulta cuanto menos desconcertante que la mayoría de los directivos de museos sean hombres, a pesar de que las mujeres ocupan el 80% del organigrama de un museo -gestión, conservación y comunicación-. Según la encuesta de hábitos y prácticas culturales realizada por el Ministerio de Cultura en 2010-2011, la mayoría de los visitantes de un museo son mujeres. En la actualidad, las exposiciones individuales de mujeres artistas organizadas por las principales instituciones sólo representan un 10%. Su presencia en las colecciones de museos está entre un 10% y un 25%. La participación de artistas españolas en ARCO 2010 fue de un 7%, cuando en la primera edición de la feria en 1982 fue de un 4%. Poco han variado estas cifras en las dos últimas ediciones. El Premio Nacional de Artes Plásticas sólo ha recaído en seis mujeres desde su creación en 1980. Ninguna artista ha recibido un Premio Príncipe de Asturias y el Premio Velázquez no ha recaído nunca en una artista española. Sólo una creadora plástica, de una amplia nómica, ha ingresado en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Estos resultados proceden de los informes que MAV lleva elaborando desde su constitución en 2009.

Quizá por todo ello son las artistas españolas las que más sufren “en carnes propias” aquel refrán de que “nadie es profeta en su tierra”, teniendo que marchar a otros países

para alcanzar su consolidación profesional, momento en el cual empiezan a gozar en su país de origen del reconocimiento que ya merecían antes de emigrar. Tal es el caso de Cristina Iglesias, Alicia Framis, Lara Almárcegui o Paloma Polo, aunque la lista es aún más extensa.

Como apuntábamos anteriormente, el I Festival Miradas de Mujeres ha atendido a las más variadas disciplinas artísticas. El videoarte, terreno de experimentación constante de las artistas desde los años setenta del pasado siglo, ha encontrado dos focos fundamentales en Madrid: el I Maratón MAV en la Casa Encendida, con el título de *¿En qué estás?*, comisariado por Susana Blas, y el ciclo *Mujeres indomables* en el Matadero, un repaso a la historia de este género artístico de 1944 a 2009.

Casa Asia ha rendido un homenaje a la directora de cine Ann Hui, uno de los principales exponentes de la "Nueva Ola" del cine de Hong Kong. La Casa Encendida también ha proyectado películas de las directoras contemporáneas Athina Rachel Tsangari (Grecia) y Kelly Reichardt (EE.UU.).

Miradas de Mujeres ha ofrecido exposiciones individuales de figuras consolidadas de la talla de Soledad Sevilla, Eva Lootz o Isabel Muñoz, por citar sólo algunos ejemplos. *Escrito en los cuerpos celestes* nos acerca al particular universo de Soledad Sevilla (Valencia, 1944). La fragilidad del lenguaje y la necesidad de los seres humanos de comunicarse se enuncian en el interior del Palacio de Cristal, donde una estructura de aluminio y paneles de policarbonato reproducen la estructura del pabellón. Un cielo nocturno envuelve a los visitantes, ofreciendo una estructura horadada por signos lingüísticos a través de los cuales se filtran sobre nosotros los efectos atmosféricos que obran en el exterior. Premio Nacional de Artes Plásticas en 1994, Eva Lootz (Viena, 1940), afincada en Madrid desde 1965, ha presentado en el Círculo de Bellas Artes *Nudos*, reflexión sobre las conexiones ocultas en nuestro inconsciente entre lo

que se dice y lo que se hace. La maraña de nuestros pensamientos se materializa en un juego tradicional de nudos, mostrando el interés de la artista por el psicoanálisis de Freud y Lacan y la subjetividad femenina. Isabel Muñoz (Barcelona, 1951), ha expuesto en la Galería Blanca Berlín su último trabajo: *Danzas y ritos*. Combinando el blanco y negro al que nos tiene acostumbrados con el color de la naturaleza virgen de Papúa Nueva Guinea, las costumbres y rituales de sus moradores despliegan todo su misterioso atractivo apelando, más allá del mero estudio antropológico, a la esencia emocional del ser humano.

También ha habido espacio para figuras emergentes como Sheila Pazos o Paloma Polo. La Galería Rita Castellote presentó la primera individual de la joven artista Sheila Pazos (Ginebra, 1986) en Madrid. *¿Qué pasa ahí fuera?*explora la relación de la mujer con la ciudad. Trastocando las escalas, la mujer, cual gigante, invade los espacios urbanos. Sin límites a la imaginación y con tintes surrealistas, un paisaje de ficción se despliega ante nosotros. Habremos de seguir de cerca su próximo proyecto, *Antioquía*, en el que está investigando, en clave de fábulas sumergidas en el océano, la acción del cambio climático sobre las ciudades. Paloma Polo (Madrid, 1983) es una de las figuras del arte joven español de mayor proyección internacional. Residente en Ámsterdam, le gusta rastrear las visiones paralelas de un hecho real registrado por la Historia, los puntos de vista de los otros. El Espacio Uno del Museo Reina Sofía acoge *Posición aparente*, proyecto en el que la artista ha trabajado más de dos años, vaciando bibliotecas consultando con diversos expertos en las ciencias sociales para acabar trasladándose, finalmente, a la isla de Príncipe, en el golfo de Guinea. Su punto de partida es la expedición del astrónomo Arthur Eddington en 1919, a la citada isla, con la misión de demostrar la teoría de la relatividad de Einstein en el transcurso de un eclipse solar. Pero la presencia de nubes dio unos resultados pobres al experimento y no se conserva documentación fotográfica alguna.

Grandes esfuerzos los de Eddington para demostrar una teoría tan compleja con medios insuficientes. A pesar de ello, se otorgó gran éxito a la expedición. Catorce placas de vidrio, como las que se emplearían a comienzos del siglo XX, recogen el hipotético espacio del experimento, recreado por la propia artista, y una filmación en vídeo muestra la colaboración de la comunidad local en el proyecto de Paloma Polo: en agosto de 2011 les propuso trasladar un monumento conmemorativo de la expedición, que data de 1989, al lugar exacto donde se produjo la observación. La historia real recupera su auténtico espacio, los descendientes de los pobladores originales reescriben su historia. Y es que el poder se sirve de los medios de comunicación para crear discursos culturales, realidades históricas concretas que, en muchas ocasiones, poco tienen que ver con la verdad de los hechos.

Y dos grandes colectivas han complementado la visión histórico-artística del evento. *100 años en femenino*, comisariada por Oliva María Rubio e Isabel Tejeda y organizada por Acción Cultural Española (AC/E) y el Ayuntamiento de Madrid, ha reconstruido de modo didáctico y gracias a paneles explicativos, fotografías, películas, documentales, obras de arte, música, carteles, registros radiofónicos, prensa y publicaciones diversas, moda femenina y objetos de uso cotidiano la lucha de la mujer española por alcanzar la igualdad de derechos y oportunidades en los ámbitos profesional y público. El Feminismo es una de las corrientes de pensamiento y movimiento social que ha causado mayor impacto en la cultura contemporánea. A lo largo del siglo XX ha eclosionado la lucha por los derechos de la mujer. La muestra arranca de 1911, cuando comenzó a celebrarse en España el Día Internacional de la Mujer, pasando de los fructíferos años de la II República, donde la mujer comenzó a intensificar su presencia en la vida pública, a los trágicos años de la Guerra Civil, con la traumática vuelta al orden patriarcal que impuso la dictadura franquista, para terminar el recorrido en el arranque de los movimientos feministas en los años 60 hasta

la actualidad. Por otra parte, *Ellas. Creadoras de los siglos XX y XXI*, ofrece al público la mirada femenina en el arte de la mano de pinturas, fotografías, esculturas y videocreaciones de artistas como Frida Kahlo, Marina Abramovic, Cindy Sherman, Paloma Navares, Concha García, Marina Núñez, Naia del Castillo, Carmen Calvo, Concha Jeréz, Esther Ferrer, Ouka Leele, Monserrat Soto o Diana Larrea, entre otras, hablando del cuerpo y el alma y los simbólicos conceptos del interior y el exterior.

Nunca ha existido un arte "femenino" apoyado en argumentos biológicos. Son las instituciones, la Academia, los galeristas, críticos y gestores culturales, hombres y mujeres sin distinción, los que siguen a día de hoy perpetuando la diferencia y, con ella, la discriminación de la mujer en el mundo del arte. Son los responsables de la visión sesgada de la Historia del Arte, creadores y creadoras de los tópicos a los que muchos se aferran para seguir alimentando y propagando la falsa creencia de que el "techo de cristal" que impide la promoción de la mujer en el mundo laboral es consecuencia, casi exclusivamente, de la elección libre y voluntaria que ésta hace en pro de la familia y en lógico perjuicio de su carrera profesional. Qué pocos frutos parece haber dado en nuestro país la Conciliación Familiar y Laboral.

Las cifras han hablado. Lo llevan haciendo mucho tiempo. Ahora sólo falta que todos y todas las queramos oír. Por el momento, el I Festival Miradas de Mujeres ha sido buena prueba de que la otra mitad del mundo sigue trabajando, sigue creando, sigue aportando su particular visión de la realidad con iguales capacidades intelectuales que los hombres, aunque todavía no con las mismas oportunidades. Y es que ya lo decía en el siglo XVIII Olympe de Gouges: "La mujer tiene el derecho de subir al cadalso; debe tener también el de subir a la tribuna".

*La fotografía que acompaña este artículo es de la artista Sheila Pazos, de su proyecto *¿Qué pasa ahí fuera?*, cortesía de la Galería Rita Castellote de Madrid.